

SAN JULIÁN, CAMINO DE UN TIEMPO FESTIVO...

Por Miguel Romero

Historiador y Cronista oficial de la ciudad.

De tiempo en tiempo, Cuenca ha existido bajo el palio de protectores, guerreros unos y patriarcas de la espiritualidad, otros, en su declinar como ciudad y alfoz, mientras los tiempos históricos deben de seguir su curso. Hablar de San Julián, Obispo y guerrero, santo y patriarca, hombre de bien, adelantado a un espacio donde la guerra marcaba el camino, es hablar de Cuenca; por eso, desde tiempos inmemoriales, la festividad profana y religiosa a la vez, que seduce a una población, es la Fiesta Mayor de su Patrón.

No sabría cómo empezar esta crónica, ahora que llegamos a la Feria de San Julián, a esos momentos donde el niño y la niña viven con intensidad sus respuestas alegres, porque es, en enero, cuando se cumple onomástica y es agosto cuando se celebran los fastos. El niño, el mismo que se acerca al Ferial para divertimento, el mismo que hace sus castillos de arena en el parque que también bendice San Julián, o el mismo que se recrea con las carrozas, los cabezudos y los juegos infantiles en cada rincón de esta ciudad vespertina.

Pero no estaría mal conocer un poco de su historia. ¿Quién fue San Julián y qué estela marcó para una Cuenca medieval que aún, en tiempos modernos, reaviva su espíritu?

Mozárabe toledano, canónigo de la catedral primada y arcediano de Calatrava en 1198 sería elegido Julián Ben Tauro por su cabildo, Obispo de Cuenca a instancias del rey Alfonso VIII y posiblemente, con la influencia de su esposa Leonor de Plantagenet. Prelado de "frontera" sintió la llamada de Dios para una labor dura e incierta en un obispado que acababa de nacer y cuya condición era organizar su cabildo y Tierra.

Fue un hombre de gobierno, caballero sin espada, promotor de la concordia de aquella violenta sociedad fronteriza y sobre todo, generoso para con los parroquianos, para sus fieles, por entonces preocupados en establecer sus poblaciones y asegurar sus vidas. No hay duda, que él supo incardinar las trazas de la catedral, la misma que se habían iniciado unos años antes, tímidamente, por su antecesor Juan Yañez y que, ahora, en su nuevo recorrido como obispo, necesitaba de manos hábiles y piadosas para continuar su camino arquitectónico.

En 1198, primer año del pontificado del hijo de Tauro, sonaban todavía en Castilla los ecos nefastos de la derrota sufrida en Alarcos por Alfonso VIII y los castellanos a manos de los musulmanes. A ella seguirían las querellas y enfrentamientos entre el castellano y su primo el rey Alfonso IX de León. Como consecuencia de tales diferencias, ciertas zonas del dominio castellano quedaron desguarnecidas, de modo que los fundamentalistas almohades, aliados en aquella sazón con los leoneses, pudieron hostigar la misma capital de Toledo, incluso las comarcas de Cuenca y Uclés, siendo finales de 1197.

Fue, por tanto, en esos momentos difíciles cuando llegaba Julián a la ciudad del Júcar, dando rápidamente muestras de su habilidad y dotes organizativas, afanándose para paliar con todos los medios a su alcance las graves circunstancias que estaban padeciendo sus feligreses conquenses. El rey Alfonso, conociendo sus altas dotes y habilidades, no tardó tiempo alguno en confirmarlo como Obispo de Cuenca en la ciudad de Burgos, el 11 de abril de 1198, entregándole las dotes señoriales de Pareja, Huerta y Abia, junto a los castillos de Paracuellos de la Vega y Monteagudo de las Salinas.

El soberano castellano sintió una predilección por este prelado, al que la Santidad le premió y siempre se lo manifestó en cada una de tantas ocasiones como tuvo a su favor. En todos los documentos regios hablaba de Don Julián como "*dompno Juliano*" para pasar después a "*karissimo ac venerabile amico meo*" en el año 1203.

Pero vayamos ahora, a otro tema, a cómo magnificar en su popular recorrido, esta Feria que ahora se acerca en agosto y que, sin más parafernalia que la más propia de fiesta del verano, pretende hacer sentir el cariño popular hacia su patrón o hacia su ciudad. Por eso quisiera para hacer relato de esta Feria de San Julián como expresión popular de un sentimiento hacia un Patrón, sin que olvidemos que la Virgen de la Luz y la Virgen de las Angustias, ocupan el doble generalato mariano de esta ciudad.

Y ¿cómo hacerlo? Mi pensamiento llega a marcar dos lugares como referencia: por un lado, **la catedral**, iniciada por este prelado en su tiempo y forma; allí, en primer lugar encontraríamos al capilla vieja de San Julián, situada en el primero de los espacios libres del lado de la epístola, entre los contrafuertes del ábside central de la primitiva fábrica, formando un conjunto armónico a pesar de las diferentes tendencias arquitectónicas que en ella se manifiestan. Pequeñas columnas de gruesos capitales adosadas a los salientes de los contrafuertes, presentan las imágenes de San Julián y la Virgen, bajo altos *destetes*. En el cuerpo superior estuvo el cuerpo de San Julián desde 1518 en

que fue trasladado desde el Altar de Santa Águeda hasta 1760 en que sería depositado en el Transparente o Altar Nuevo de San Julián.

Una caja de hierro albergaba su cuerpo como reliquia hasta su traslado a una urna de plata costada en 1695 por el Obispo San Martín y que colocarían bajo el banco del altar en el hueco interior de esta capilla, en cuyo retablo pude admirarse un bello cuadro representando a San Julián tejiendo cestos con San Lesmes, junto a él ofreciéndole mimbres; pintura maravillosa que haría Pedro Atanasio Bocanegra.

Luego vendría su traslado a la Transparente, situada a espaldas del altar mayor formada toda ella por mármoles y jaspes. Allí, la urna, está rodada de maravillosos relieves de Francisco de Vergara –autor también de la Capilla Mayor- representando diversos episodios de la vida del Santo Obispo y abajo, a los pies, todos vienen a orar, feligreses conquenses y visitantes devotos, porque allí se encuentran también las tumbas-panteón de obispos conquenses que dejaron huella eterna. Por tanto, es en la catedral donde se rezan las plegarias y se hace Misa Mayor en honor del Patrón y es allí, donde queda su huella.

Pero hay otro lugar emblemático para estas Fiestas Mayores, y ese es **el parque de San Julián**, en el centro radial de la ciudad nueva; en esa intersección donde confluyen la Cuenca antigua de la Cuenca moderna.

Pero este parque en el que ahora, niños y mayores comparten muchas cosas, tanto en la Feria como durante el año, es el lugar más sentimental de toda la ciudad. Primeramente, llamado parque de Canalejas fue centro de encuentros para actividades políticas, reformistas, liberales y sindicalistas, oyendo mítines de aquellos oradores de la República como Llopis, Maura, Primo de Rivera o Indalecio Prieto; para después servir de primera cita entre jóvenes enamorados que allí, hacían con timidez y bajo la oscuridad, acopio de su amor profano y sensual. Y es que en este lugar, el centro abría todo el espacio a las esperanzas de futuro. El Teatro Cervantes, el Hotel Iberia, el Casino y un poco atrás, la gran Pensión Central donde don Miguel Maura y otros muchos políticos del momento, ocupaban habitación. Pero, rodeando el parque, la gran mansión Villa Rosa y sus bailes formaba el recuerdo de nuestros abuelos, al lado del Grupo Ramón y Cajal y al lado, también, de esa Biblioteca que en el centro del parque ofrecía la lectura a todos los jóvenes. Era el templete que después albergará la música de la Banda Municipal conquense, en ese halo transportador de melodía eterna. El merendero de Villa Rosa con su salón de baile, su ambigú y su servicio de buena cerveza se anunciaba a todo bombo la música de Estrellita Castro.

Y ahora, este es el parque, que bien llamamos de San Julián, donde nos encontramos para escuchar el pistoletazo de salida, el Pregón de la Feria, ese que suelen dar personas de prestigio y que aglutina a todas las instituciones políticas a todo un público, muy conguense, que sin marchar a la playa en verano obligado, queda en la ciudad para disfrute de esta Feria tan nuestra. El pregonero o la pregonera hará el canto de llamada, ese mismo que hiciera el año pasado José Luis Lucas Aledón, un poco antes de dejarnos y que este año, lo hará la periodista Ruipérez, mientras las guapísimas reinas de cada barrio esperan con su vestido de largo para asidas del brazo de su paje, subir a un estrado preparado para tal fin. Luego, el baile de los Amigos del Rocío, o la canción de los Tiruraina, o la melodía de la Banda Municipal, Voces y Esparto o tal vez, el grupo de moda en la música moderna. Unos y otros adornarán las palabras del pregonero o pregonera y las del Alcalde de la ciudad que romperá la cinta de una nueva Feria a San Julián, patrón y dueño y señor de una ciudad que espera, ansiosa, este momento abarrotado de público en su parque, en su lugar de sueño, sin que la ermita del cesterero en la hoz o la catedral con su urna, haga mueca esperada.

Así hago esta crónica festiva, histórica y popular, tal vez, para conocimiento de alguno o tal vez, para que sirva de crónica del tiempo, en este caso, moderno. Que sea leída si así bien lo quieren los lectores.